

# El Independiente

AÑO I.

Redacción y Administración, Agua, 1, entresuelo

NÚM. 25.

Si Granada estuviera en Chile, diríamos de nuestro dibujado:

Tiene un tío en Granada  
Que no es tío, ni es nada.

Al menos así lo asegura el propio interesado, que como Vds. saben es el sobrino, no el tío.

Los últimos terremotos no han causado al dibujado más emoción que la que consigo lleva toda esperanza, esperanza que los terremotos han desvanecido afortunadamente para el buen señor que en las costas del Pacífico ha labrado una fortuna.

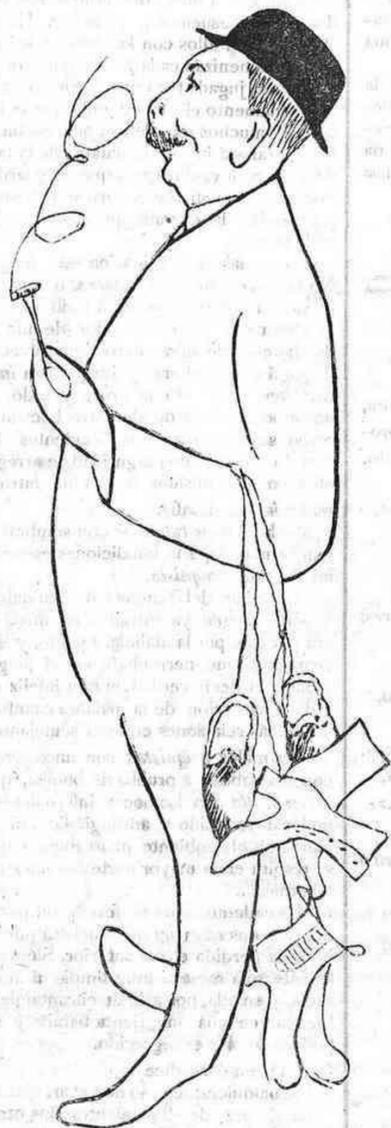
La ley de jurisdicciones nos impide llamarle Capitán Araña, y así en público no es cosa de suprimirle la graduación; pero conste que este querido amigo que aquí veis, ni con la esperanza en los movimientos seísmicos se ha dormido. ¡Dormirse él cuando no hay aún quien haya apreciado el valor del sueño!

Botas, zapatos, alpargatas, embutidos, nada escapa á su perspicacia mercantil; el becerro ora en suela, ora embutido, (tal vez también en suela) no se le resiste; el esparto ora trenzado, ora en ondulantes penachos, ha caído bajo su férula comercial.

En los escasos momentos que á la lícita expansión dedica, busca en un café, sito en lugar céntrico; oireis discutir lo humano y lo divino, notareis en uno de los concurrentes un marcadísimo espíritu de contradicción, escuchareis unas francas carcajadas, vereis unos ojos relucir de satisfacción si hay en la tertulia algún maledicente.

Ese, el discuditor, el contradictor, el carcajadeante, el de los ojos que relucen, es el señor que miran muchos en este momento con gran envidia porque lleva colgados del brazo varios pares de calzado.

No le envidiéis, nó; lo que él quiere es deshacerse de ellos.



etc., ¡ay! Dios hubiéramelas dado y holgárame yo de poseerlas en ocasión tal como la presente, que con ello quedaríais vosotros mejor servidos, los lectores—si los tengo—menos castigados, y yo más gustoso de haber podido satisfacer á mis amigos y no haber aburrido á los demás.

Mis compañeros de EL INDEPENDIENTE con muy mala intención, seguramente, me han puesto en un tremendo compromiso del cual no sé salir, y me es preciso. ¡Con tal que no la meta!... Porque eso de la encuesta ya es cosa que va haciendo... poca gracia y tiene la desgracia de prestarse á más de una cuchufleta. Pero en fin, empezada ya la cosa y cumplida la parte de la prosa, voy á ver si con unos consonantes salgo del compromiso; y tan campantes.

A mí, *nuestra* región, sinceramente, no me parece mal; las hay mejores; ¡quién lo duda! ¡as hay!; pero, señores yo no soy exigente.

Como hoy el modernismo es mi entusiasmo, diré, que su campiña es un *septente* que embalsama el ambiente: Y perdonen ustedes el pleonismo.

Su industria y su comercio, hoy abatidos, no hace mucho que alzábanse pujantes; ¡luchemos decididos y seremos igual que fuimos antes los colosos del Norte, los gigantes.

(Esto, dicho, con música de Maya resultaría muy bonito ¡Vaya!)

Además; de Galicia, Andalucía, de las Castillas ó de Extremadura puede decirse que no pasa un día sin que lleguen noticias á porfía de miserias, trabajos y amargura, *inmortes, asolamientos, fieros males!*... Y nosotros, tan firmes y cabales.

El que no se consuela (hay que decirlo, aunque se diga bajo) ó es un tío que tiene poco cuajo ó un... *mascayu* á la vela.

Yo, como periodista, bien lamento las buenas, naturales condiciones que tiene la provincia; y si lo siento es porque aquí no hay nunca inundaciones, ni en nuestras poblaciones ni aldeas ni montañas, siempre estáticas, ocurre el terremoto más ligero... como esas catástrofes *simpatías* que á fuerza de dinero tan *socorridas* por la gente són como *para* el que da la información.

En fin, se agota el tema: El que quiera formarse un juicio lógico de Asturias, vea el mapa geológico del ingeniero *Schultz*; que es un poema.

Camino Díaz, que es un distinguido amigo mío y en sus juicios recto, ha encontrado al astur sólo un defecto, el de ser muy sufrido.

¿Sufrido? ¡Pchs! Acaso su paciencia cuando no es egoísmo, es conveniencia. En Asturias no hay hambre colectiva, el hambre en muchedumbre, que es la que ya ha sentido la costumbre como causa de toda iniciativa que hace mover la voluntad pasiva.

En la aldea no falta la borona cuando no el rico pan, y no hay persona por muy pobre que sea, que se muera de hambre en una aldea.

¿No hay en la villa sobra de *taguios*? Nos sobra la *sidruca*, sobra el vino... Y así vamos *bebiendo*... y pesando unas *jumás*, que yo entiendo.

Mientras haya en la boca algo que *ruca* y mientras corra *abonda* la *sidruca*, créame usted, Camino, que lo demás no importa ni un comino.

Si estamos, de verdad, degenerados (lo que Dios no lo quiera) ya estamos apañados porque ni el mismo Dios nos regenera.

Afortunadamente ni hay degeneración, ni el que la gente sea sufrida, tal cosa significa: Aquí todo se explica:

Es que estamos *farinuos*, y por eso no creo que seamos los astures sufridos con exceso.

Yo creo que es van... ó que es que vamos á gusto en el machito; y nos llamamos.

Lo del regionalismo, no lo quiero tratar, ni en chirigota. Yo, siento el *patriotismo* callejero, me entusiasma la jota que me suena á *patriótico* y guerrero.

Si pasa un regimiento al lado mío al compás de una *marcha patriótica*, al pasar la bandera, cual *Marcial*, por la espalda siento frío.

Será muy cursi lo que á mí me pasa, pero así es; me asquea esa ponzoña regional; y presumo que esa roña que corroe á la patria, es una... guasa de un puñado de locos ó egoístas, de unos cuantos... señores á quienes antes llamábamos *traidores*, y ahora han dado en llamar *regionalistas*.

Me puse serio, sin hacerme cargo, y voy á terminar, que ya esto es largo. Resumen: que si no como queremos, no vivimos aquí del todo mal puesto que *al fin* comemos y esto es lo principal.

Quejese la provincia, el pueblecillo, que aún tenga su Señor de horca y cuchillo: Nosotros no, que esas prolongaciones del feudalismo, que *aún* se enseñorea por algunas regiones de España, no se ven por nuestra aldea.

Nuestro señor feudal, lo es sólo á ratos... Aquí, son *paternales* cateos.

Ya teneis mi opinión sincera y franca ¿Os satisface? ¿No? Me lo figuro, pero yo ya he salido del apuro. Quien quiera saber más... á Salamanca.

## Incoherencias

¡EL INDE! ¡EL INDEPENDIENTE! ¡EL INDE! gritan los muchachos voceando nuestro *sabadiago* semanario.

¡EL INDE! ¡EL INDEPENDIENTE!

¿—Qué tal está hoy?—preguntamos....

Un niño gótico de faz seráfica y color famélico (pongan ustedes todos los *esdrújulos cursis del diccionario*) alza su *languida mirada* y deja caer el periódico *murmurando en tono despectivo*.

—Viene muy fúnebre.

Miramos al niño y comenzamos in mente un *tierno soliloquio*.

¿Fúnebre? Y diga usted *jóven: ¿en qué balanza ha pesado usted eso? ¿Quién es el que mide los grados de amenidad, ó seriedad de una cosa?*

Usted cree que todos los que le oyen un chiste lo ríen lo mismo?

Usted cree que la carcajada extortórea con que los espectadores de un circo acojen un gesto del Clonw, es unánime?

No, señor. Tal vez á su lado se encuentre alguno más serio que un colchón, mientras usted ríe á mandíbula batiente.

El se preguntará.—¿Y por qué la gente se ríe tanto?

Y usted sorprendido, dirá:—¿Por qué á este no le hizo gracia eso?

Piense usted lo que es una carcajada.

Excitar la hilaridad, créalo usted, es el arte más difícil y por eso son tan pocos los que poseen ese don.

El sentimiento, el dolor, siempre están prontos á manifestarse en nosotros, y ya en la más alta manifestación de nuestro pesar, unas gotas asoman á nuestros ojos rodando por nuestras mejillas como orgullosas coquetas que salen á lucir su líquido cristalino y puro.

La risa, por el contrario, está más hondea, mucho más, y la sensación agradable que envuelve, nuestro espíritu, dibájase en nuestros labios como una mueca en sonrisa tenue. Una brusca tensión de nuestros nervios produce una carcajada, más o menos extortórea, según la fuerza intuitiva de la causa de la sensación.

¿Me comprende Ud., jóven?

¡EL INDE! ¡EL INDEPENDIENTE! siguen gritando los muchachos.

Nosotros seguimos nuestro soliloquio.

Cinco céntimos de risa no están al alcance de todas las fortunas: ¿cree usted que sí?

Un sabio, muy sabio, según rezan las crónicas, hizo una proporción entre el valor de la entrada del circo y el tiempo que rió con los gestos, muecas y dichos del Clonw y dicen que exclamó: «Nunca hice yo tanto en tan poco tiempo ni tan barato».

No sabemos qué cuenta habrá hecho el aludido sabio, ni aquí analizaremos la verdad de su apreciación; allá él....

Y los muchachos seguían gritando nuestro semanario.

A nuestros oídos parece que llegan confusos entre el ruido del Boulevard las voces de los chicos que vocean:

EL INDE! EL INDEPENDIENTE! EL CLONW SEMAEL! Cinco céntimos de risa muy conveniente para hacer las digestiones de esguiles y percebes.

EL INDE! EL CLONW! EL CLONW!

Y á nuestra mente viene un adjetivo que no pronuncian nuestros labios y seguimos calle abajo.

En el próximo número contestará á «Nuestras encüetes» el erudito escritor Don Calixto de Rato y Rocés.

La merecida reputación que ya de antiguo viene disfrutando nuestro querido amigo, como brillante periodista y como hombre de grandes ideas, nos permite augurar que su trabajo será acogido y juzgado por nuestros lectores con todos los elogios que merece.

## Echa un culín, tú

Jesús y que empalagado nos tuvo *El Popular* con sus *opiniones autorizadas* á propósito del sobado cierre de las tabernas.

Soberana lata la que dió á sus lectores el diario clerical.

¿Qué nos importará lo que piensan el *fin de Soto* y otros tontuelos por el estilo?

Y ¿qué ha de pensar esa gente sinó en rosarios y «cuarenta horas», y otros espectáculos semejantes?

Para una opinión de sentido común como la de D. Cesareo Vigil, Cavo, (1) y otros, ¡cuantas herejías y cuantas vaciedades han aparecido en la primera plana del periódico neol!

Hubo uno, que me parece que se llama Norberto, como *Filimicas*, que llenó columna y pico de majaderías. Baste decir que su labor se limitó á ensalzar el Café, como si fuera dueño del Suizo.

¡Mire V. que echar por tierra la taberna para subir el Café hasta el cielo!

¿Pero qué es el Café sinó una taberna con divanes y mesas de mármol?

¿Dónde se beben los líquidos más adulterados?

¡Ah! (me siento diputado) si el laboratorio municipal no viviese en plena siesta y analizase el anis mata ratas que sirven con el té, y las gotas de rom y cognac, y hasta el tres cepas que algunos nos hacen pagar á dos reales copita!

Esos señores que tanto vociferan contra la taberna, ni saben lo que es una taberna ni á lo que van á ellas la mayoría de los concurrentes.

Hablan de la taberna como de un antro, sin perjuicio de acudir á ella cuando quieren correr una honesta juerguecita.

A la taberna, señores asustadizos, van centenares de personas decentes á pasar una hora de agradable conversación y á cenar en paz y en gracia de Dios, mejor y más barato que en el Café ó en el Casino ó en el restorán.

En la taberna no hay los alcoholes que se venden en el Café y en los Casinos, para volver loca á la humanidad.

Hay tabernas que están mejor decoradas que algunos Cafés.

En las tabernas no predomina la sicilipsis, como en la mayor parte de los Cafés.

Ni en la taberna se gastan los dinerales que se gastan en el Café y en los Círculos.

¿No saben esto los señorinos que tan á su gusto despotricaron en *El Popular*?

No debe ser tan nefasta la taberna cuando con tanta frecuencia concurren á ella los redactores de *El Popular*, cuya opinión, por ser de mayor calidad, quisieramos ver reflejada, con su firma, en el mismo colega.

Suponemos, pues, que ahora que el periódico terminó la publicación de las opiniones extrañas, cerrará su *enquète* con las propias, con la opinión de los que lo escriben.

Y entonces hablaremos, verdad, *Intosto*?

Don Mirandón

## CONTRASTE

Quando diez años contaba ser un niño no quería, con fuerte voz y energía, ¡quiero ser hombre...! gritaba. Yo, inocente, no esperaba una vida de amargura, y hoy ya con mortal tristura de mi infancia al recordar, suspiro y suelo exclamar: ¡Quien fuera una criatura!

Oat

CONTRASTE

(1) Hay que hacer excepción también del Claustro del Instituto, cuyos profesores opinaron todos como su Director: cúmplase la ley... y ojo á San Pedro.

## NUESTRAS ENQUÊTES

Diego Nava

Sres. Fulton y Alvargonzález

Mis queridos amigos:

Cuando en el último número de EL INDEPENDIENTE, leí en un «entre-filete» vuestra orden conminatoria (que no otra cosa significa, aunque tratéis de engalanarla con vuestra galantería) ¡vive Dios! que me quedé estático.

Nada menos que «en prosa y en verso» he de dar yo contestación á vuestra famosa *enquète*. ¡En prosa y verso!... ¡Ahí es nada! Y sin duda para romper la monótona aridez de un asunto, si muy interesante, poco en armonía con el buen humor que domina en las columnas de vuestro semanario. (Lord Weymouth, aparte).

Si, que habeis estado crueles conmigo. «En prosa y en verso—decis—hace nuevamente en su trabajo—trabajo aún por hacer—alardes de sus brillantes condiciones...» Y esto, leído en días del Tenorio, no os extrañará que me haya hecho esclamar, requiriendo la espada: Si es broma, puede pasar.

La consideración de vuestra amistad y lo simpático del *pitorreo*, obligáronme á dejar queda la tizona, reservando para ocasión más propicia los *brillantes alardes* de mi justo enojo.

Contestar en letras de molde y

seriamente á vuestras preguntas, que tan íntima relación guardan con la tremenda crisis que atraviesa la región?

No, en mis días. No lo esperéis de mí. Ni para ello tengo competencia ni me considero con autoridad bastante para terciar en tan delicado, difícil y peligroso problema.

Peligroso sí, porque manando aún sangre las recientes heridas, aplicar el cauterio de la censura á los pasados y presentes errores y fracasos, con ó sin la pretensión de remediarlos, sería en cualquiera una petulancia cruel y presuntuosa; en mí, ramplón y mísero periodiquero, sería mucho más, sería una intolerable osadía.

¿Ni para que, ahondar en el asunto?

Un cúmulo de desdichas y contradicciones, que nacieron al calor de las más gallardas iniciativas, con plétora de entusiasmos, y que hoy, voluntades esclavas, como siervos de galeras, gimen sometidas y aherrrojadas en los bancos de la usura... Esto es todo.

Y con esto, que en mala prosa queda escrito, y lo demás que á continuación vereis, y que parece verso, queda cumplido vuestro ukase en lo que á lo de «en prosa y en verso» se refiere, porque en cuanto á lo de las «brillantes condiciones»

NUESTRAS INFORMACIONES

"El Independiente" en Marruecos

De nuestro enviado especial Sr. Peláez

Resurrección de Paredes.—Júbilo en Mogador y en casa de Ocano.—Diego Nava y los dátiles.—Cómo se fabrican los exitos en Marruecos.—Carta á Viverin.

Oasis de Ben-el-Chis.

(Transmitido desde Tánger) 1-9 noche.

Salgo para Mogador acompañado amables caravaneros. Imposible obtener noticias secuestrados. Ayer ocasión cantá-bamos «Niñita» pasó globo encima oasis. Moros asustáronse; yo fresco como siempre. Voy en camello; no laméntome pues suponía falta ferrocarriles. Mismo tiempo recuerdo algún parroquiano.

Peláez

Oasis Ben-el-Tito.

(Transmitido desde Tánger) 1-12 noche. Continúo innoticiado prisioneros. Sigo ardoroso apesar oasis. Digan en Planeta estoy bueno. Disgustaráles.

Peláez.

Hasta aquí las noticias que de nuestro enviado hemos recibido telegráficamente imponiéndose é imponiendonos grandes sacrificios y después de haber organizado un costosísimo servicio con la ayuda de los hermanos Cuesta que son los corredores más rápidos que hemos encontrado.

Puestos por nuestro enviado los preinsertos telegramas, emmudeció el señor Peláez, hasta el punto de que hubimos de temer que los bereberes hubiesen comedido con él un desafuero que llenase nuevamente de luctuosos crespones los muebles de nuestra redacción.

Una carta, que acompañada de un periódico recibí nuestro compañero Viverin calmó nuestras angustias y puso feliz término á la aflicción, que oficiando de Banco, nos embargaba.

Dice así la citada carta:

«Mogador 3 Noviembre.

Mi querido é inmenso amigo Viverin: Paredes por fin ha parecido. He podido reconstituírle con los pedazos que de él he encontrado y ya lo tenemos otra vez vivo y sano, para satisfacción del apreciable Ocano y demás colegas.

El hecho ha producido aquí gran sensación, y con tal motivo publiqué en «El Aura Marroquí» una Crónica que, como todas las mías, salió bastante arregladita. Te envío por este mismo correo, un número del periódico.

Y ahora un favor. Aquí, efecto de lo que he abusado de la pluma, empiezan á tenerme por cosa de poco más ó menos y me vendría despampanantemente una mija de bombo; tú puedes oficiar de bombero (¡já, ja!) haciendo que en EL INDEPENDIENTE me reproduzcan la Crónica y telegrafando tú al «Aura» anunciando la reproducción y poniendo ya los adjetivos que tu buena amistad te inspire, porque el encargado de traducir los telegramas, al fin compañero, me tiene alguna fila.

Le he hablado al Director y pude vencerme de que, gracias á mis esfuerzos, tienes segura la plaza de corresponsal, y aún más te diré: he trabajado para que á principios de año te suban el sueldo y te manden dos cajas de botellas de vino de palmera.

¿Sigues con aquella que me presentaste la noche de la cena?

Manda como gustes á tu incondicional amigo y compañero.

Peláez

Uno de estos días también pienso, para ponerme bien con los de Tetuán con quienes tuve algunos rozamientos, oficiar de introductor y presentador de un joven poeta ya muy conocido, ahí sobre todo, pero aquí alguno habrá que no lo conozca y me hará conquistar alguna gloria. No te pido que reproduzcas también esa crónica, porque creo que resultaría ya algo fuerte. En fin, tú verás si puedes buenamente hacerlo.

Te abraza,

Peláez

\*\*

Nuestro compañero Viverin, aprovechando la ausencia de nuestro Director, había efectivamente dado á las cajas la crónica publicada por el Sr. Peláez en «El Aura Marroquí». Mas como la tal crónica no tenía nada que en la forma pudiese interesar á nuestros lectores decidí nuestro Director, llegado oportunamente, extractar de ella las noticias que

el Sr. Peláez debió habernos telegrafado, ya que tan interesante creía la reproducción de la crónica, y ahorrar á nuestros lectores el trabajo de leerla por entero.

Paredes vive.

Salvóe Diego Nava que llegaba y horrorizado al ver á su querido compañero entre los musulimes cubrió el rostro con las manos. Al ver estas creyeron encontrarse los kabileños ante dos cajas de dátiles.

Abandonaron á Paredes y fuéronse á los supuestos dátiles.

Aquel momento en que imperó la gula musulmana salvó á los brillantes periodistas.

Las gacelas del desierto y los ya citados hermanos Cuesta, encontraron en Nava y Paredes formidables competidores.

Dióles alas el temor. Hay algo más eficaz que la carne líquida de Valdés y el Extracto de Liebig; ese algo es el miedo que dió á los músculos de nuestros compañeros la fortaleza del acero.

Llegaron sanos y salvos, aunque algo fatigados, á Tánger. Y en Tánger están; mas no les dirijan la correspondencia al Hotel de los Ingleses porque no la recibirían, allí no se acercan; prefieren volver al desierto con todas sus kabileñas consecuencias.

Este es el resumen de la auto-alabada crónica del Sr. Peláez, y que ha costado un disgusto á nuestro ex-compañero señor Viverin, que ha dejado de pertenecer á la redacción de EL INDEPENDIENTE.

\*\*

Noticias posteriores nos permiten asegurar que no ha sido este el sólo quebranto padecido por el Sr. Viverin. Ha perdido también la plaza de corresponsal de «El Aura Marroquí» por telegrafiar epítetos que quedan siempre al buen criterio del traductor de telegramas.

¡Pobre Peláez si lo pilla á mano el señor Viverin!



**MUY BARATO**  
Se vende automovil 15 Hp. Marcha media 25 á 30 km. muy seguro. Cuatro asientos. Muy propio para servicio de resistencia.  
Talleres de JUAN DIAZ y Cia.



¡BONA LA FIXIMOS!

Pa Xuanín Alvargonzález (Ricabo 1.º Noviembre.

Amigu Xuanín: ¡Pa q' recondio te atoparía yo l'utru día cuando tui n'Xixon? ¡Bona la fiximos!

Ahora q'non me pues dar un cebiellazu q'me esfoquies, voy icite el per que non te conocí cuando te alcotré n'calle Corrida. Yo vi un señoritu dándose más emportancia que un xuez con un traxiquín nuevu flamante, un sombrero q'lera bendición y unes botes q'vos zumbaba la calaviella? ¿Cómo diva pensar que lleres tú? ¿Non te acuerdis l'otra vez que tuvimos xuntos q'levabes metiu un papel secante endentro les botes y andabes de tacón pa q'non se te colara l'agua pel furacu de l'suela? Recondio, oyí n'cosa: non vayas char la culpa á naide si chaste de menos aquellos botes ruines q'teníes debaxo la cama, por q'fuy yo; como cuando me levanté de dormir en to casa, en entovía tabes roncando, garréles debaxo la chaqueta y che andar pa la estación. Non piensen que foy por arrobar, ¡non, recondio! ya pa decí á la mio mujer, si me preguntaba por los cuartos, q'lus había gastao nes botes, por q'si digo q'los gastamos en andar corriendo de un liau pa otro, ármaame griesca. Ya te les degolveré, pos fui cuchár l'otru día con elles y partieron por la metá.

Pero lo q' más mal fixiste de too, foy llevame al díañu il tíatru. Tu ya sabes q'asina comu aquel homacu q'taba la puerta me espezó los papelinis coloraos q'yo quería traellos pa los niños, non quería entrar de bona gana; non parecía más q'yo barruntaba lo q'me diba pasar. Mira Xuanín del alma, desdi q' aquella noche vi aquellos señorites casi esnudes,

cantando y baillando q'me dexaron plasmáu, non se q'fago, á lo mejor toy n, tierra mayando tarrones, y danme, unos rebelgos q'tiro la fesoria y escomienzo querer baillar como les señorites, tirando les pates pel alto, q'así Dios m'salve doyme ca llombá q' non se si cualisquier día rompo el ranáz.

Endispues, per les noches, cuando tamos na cama, yo non sé q' demoniu faigo pel sueño, q' la mio mujer toa sollofada despiértame de un torniscazu y escomienza llamame ¡vreyul, ¡esdentau q' non tien dientes pa mazcar l'cortezu la borona y tas pensando toa la noche en mozes y bailles! hómé, q'se yo, la acabose; dalgunes noches tengo q'dir acostame á la tená por q' non quier q' duerma n' cama.

De toes formes, en cuanto marche la mio mujer y yo puea garrar unes faniegues de escanda pa poder vendeles, cueyo los cuartos y marcho pa contigo, pa ver otra vez les señorites dil tíatru, más q' la mujer se quiere aseparar de mí.

Ya te avisaré.

Xigarín



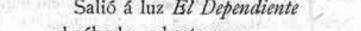
RASPADURAS

Estos, Fabio, ¡ay dolor! que ves ahora, un muro en construcción, Lonja en proceso, necesitan tu mano protectora... Conque, si quieres, métete á arquitecto.

Casi todos los días boulevardeo, y á las seis de la tarde, cuando paseo, suelo encontrar muy tiesos estos señores: filósofos, poetas, escritores, y caricaturistas de lazo al cuello; jóvenes que embetuman todo el cabello, pintores, escultores y poetastrós, y en pos de todos estos... otros mil astros. Y después de ver golfos y otros afines, veo «muches mujeres po les esquines.»

NOTA: Mientras hago estas raspaduras se me apaga la luz y quedo á oscuras).

He cogido un constipado, y en el curso de mi mal cien mil veces me he acordano de Menéndez Acebal. Pues cuando siento venir el molesto patatús, yo no hago más que decir ¡ay, Jesús!



Salió á luz El Dependiente el sábado, y hasta ayer no lo he podido leer, por lo muy calladamente que se ha dado á conocer. Por eso, lleno de pena, al darles mi enhorabuena, digo en las líneas siguientes: Vuestro órgano, dependientes, es órgano que no suena.

En la última sesión que hubo en el Ayuntamiento, dijo Prendes (D. Ramón), en un terrible momento de fogosa inspiración: «Es, porque tiene un defecto, nuestro arquitecto imperfecto; y es claro como la luz que el que tenga este arquitecto encima lleva una cruz.»

—¿Qué hay en El Noroeste, al fin? Solo pin.

—Y en El Comercio, ¿qué harán? —Pedir pan.

—¿La Nueva Región, aún? —Hace... pan.

Y el que no sea un atún verá bien claro al final que nuestra prensa local hace solo ¡pin, pan, pun!

En el Teatro Dindurra, y casi siempre en la sección «Weymouth», quiero decir «wermout», conque ya sabes Lord), suele faltar el director de la orquesta, dejando á disposicón de otro la batuta, para que la lleve.

Y el que la suele llevar es uno que tal misión tiene que desempeñar, pues la lleva por no estar tocando siempre el violón.

Quin

**Pedro de la T. Paradinas**  
MÉDICO-CIRUJANO  
Moros, 24, pral.  
Especialista en enfermedades de los niños.—Consulta de 11 á 2.

NOTA LOCAL

Los «Zruquistas»

En ese mare magnum del cierre 6 no cierre de las tabernas (que al fin cierran) pienso en los pobrecitos zruquistas.

¡Dónde pasarán la tarde de los domingos los alegres soberones! Hay que contar con que forman legión los que en nuestra villa se dedican al distraído juego del «Truque». ¡Oh! alborotadores «zruquistas», os amolaron.

Bueno. No es que yo pretenda con esto descubrir el juego del Truque con todas sus consecuencias, no señor. Harto se descubren ellos con las voces y gritos con que amenizan cada piedra que apuntan ó cada jugada falsa que—ven venir;—es que lamento el daño grande que se les causó á muchos que tenían por costumbre sentarse á jugar á las cuatro de la tarde y no se levantar hasta que el guardia nocturno con su chuzo correspondiente, pronunciara las sagradas palabras de—ya es la hora.

¿Ganancias ó pérdidas en este juego? No tantas como en el bacarrat ó el monte, vamos al decir, porque á todo más á la víctima le cuesta el valor de una ó dos botellas de sidra. Pero algunas veces llegan á extralimitarse y juegan una inocente ave de corral con arroz y todo, ó una modesta cena donde entre bocado y sorbo se comentan los incidentes del partido y donde con seguridad se arregla otro con los mismos ó con un intruso socarrón que desafia.

Mucho hablar (algunos con sombra) y mucha malicia, son condiciones esenciales de todo zruquista.

«El terror del Truque» denominaban á cierto soberón, ya entradito en años. Y era por eso, por la malicia, engaño, y dicharachos que derrochaba en el juego. Aunque á decir verdad, era un infeliz en toda la extensión de la palabra cuanto á las demás relaciones con sus semejantes.

Para mí los zruquistas son unos héroes con una cabeza á prueba de bomba, que no se abolla con las boces infernales en un local reducido y antihigiénico, ni se marea en el ambiente nauseabundo que se respira en la mayor parte de nuestras tabernas....

Más callemos, que se forma un partido. Los dos chorones que vuelven por su honrilla perdida el día anterior. Siéntanse ante una mesa ni muy limpia ni muy sucia, y en ella, por arte de encantamiento, aparece una mugrienta baraja y un pedazo de chiz ennegrecido.

—¿Quién dá?—dice uno.

—Cualquiera: en eso non s' arrepara.

Baraja uno de ellos mientras los otros llan y encienden con toda parsimonia sus cigarros.

Repártense tres cartas á cada uno y empieza el juego. La primera piedra pasa sin pena ni gloria. O es para enguadar ó para hacer boca, según frases de los respectivos adversarios. Vuelta á barajar y otras tres cartas van á manos de los jugadores: juegan. La primera baza, pata; la segunda, de ellos... y un as aparece en la mesa. El contrario hace un movimiento. Va á decirlo: señores, va á pronunciar la sacramental palabra de Truco. Pero... calma, calma.

El chorón mira beatíficamente al as.

—A esi as, puedecise cualquier cosa—dice el soberón.

—Hasta llamalu guapu—dice el contrario que no le va en zaga en eso del «caerse en el decira».

—Vamos char un culín pa festejalo.

—Muy pronto lo digiste.

El soberón bebe mientras cruza miradas significativas con su compañero.

Deja el vaso, limpia la comisura de los labios con toda tranquilidad, y grita: —Bueno.... Pues á eso.

—A eso, ¿qué? —A eso, dígolo yo.

—Pues, dilo.

—Non me apures mucho. ¿Si lo digo, quiesme?

—Non te voy querer? Como amigo y bueno, yeslo.

—Figúrate tú que trucára.

—¿S' Espera: vamos á tocate la marcha rial.

—Non fai falta que la toques.

¿Non?

—Non.

—¿Por qué?

—Por que.... Truucoo—grita el soberón con toda el alma.

—No te quiero, no; no te quiero. Mira—dice el otro poniendo el índice en un ojo.—Ya te ví de venir. Yes un amarrón, de órdago y á mi con eso? ¡Ay! non monín.

—Comísteme la partida—suspira el soberón, y siguen los zruquistas en su trucar á gritos y sus retruques que asustan.

¡Oh! bondadosos y afables soberones zruquistas! ¿dónde, dónde pasais estas tardes de invierno tan apropósito para vuestro sport?

Este figuró veros al garete por esas calles de Dios, muertos por gritar con toda la fuerza de vuestros pulmones ¡Truucoo!

José Pérez y López

Para «El Dependiente»

ACLARACIÓN

Me cumple hoy contestar á la pregunta que en su primer número me dedican en EL INDEPENDIENTE, noticiando la edición del primero.

Crean firmemente los estimados lectores del nuevo periódico, que Lord Weymouth no ha tenido parte ni arte en la comedia gacetiella; pues nosotros, á fuer de independientes, gozamos de independencia para escribir. Esto no significa que la gacetiella de EL INDEPENDIENTE sea un libro. ACLAREMOSLE, PUES.

Alguien que oyó campanas que suena que EL Dependiente lanzaba bala roja, me mi en forma de terrible acometividad cual exclame: que yo no busco, no pretendo contiendas personales, pero tampoco huyo. El que me busca me encuentra en cualquier terreno que sea. Si los dependientes vuelven sobre el acuerdo tomado, de lo que resulta para ellos y para mí, no tiraré por ellos, que si mis cálculos no llevarán la peor parte en la lucha, y me parodiando á D. Quijote: «¿A mí le van á Leoncitos á mí y á estas horas?... ¡Vengan!... A quien, según creo, ataca al asendereado, traído, llevado y empujado con vuestro artículo, el de EL Dependiente martes y otros más de esta semana—quedar convertido—si no se defende—Boca-Homo».

El segundo párrafo de vuestra gacetiella, está escrito con ingeniería y soltura y me gusta; Aquello de dida calma me trae enseguida á la memoria

y toma mi alma y toma mi alma por ese clavel.

Pero en cuanto al fondo se presta versas interpretaciones, inofensivas pero ofensivas otras para mí persona. Últimas líneas parecen envolver amonición y aún desprecio para el periodista que sin motivo que lo justifique, se ve pre atacado de dípteros, afañados, pluros y tisanuros. Si me igualé á los sos del Capitolio romano, señores lectores de EL Dependiente, fué en sentido de do. Ustedes sabrán, y si no lo saben, obligación á saberlo no tienen, que los envidiosos de los triunfos obtenidos por romanos, emulos de estos, temiendo fuesen un dique á sus devastaciones, y zruquistas y no habiendo conseguido su castigo alguno por la violación del derecho de gentes, cometida por unos vidos suyos, que descansando en la unidad que disfrutaban, hicieron armas tra dichos bárbaros al lado de pueblos migos, resolvieron ir contra Roma vengar tan grande ofensa y debilitar ó nadar para siempre su incipiente poder que el Bren (Brennus), ó sea el César, los galos, levantando el sitio de Cisalpa frente de 70.000 hombres se dirigió tra dicha ciudad; derrotó á las primeras legiones que pretendieron oponerse á su de un modo tan completo que á los tres días de la victoria, entró en Roma degando á cuantos encontraba, saqueándolo la prendiendo por último fuego á la vista de las tropas, que se habían giado en el Capitolio, último baluarte nacionalidad romana, que por fin le sucumbido á los rudos golpes de un siete meses si no hubiera despertado co Manlio el garrizado de los ganosos gilaban aquella fortaleza, y apercebidos sitiados de la proximidad de los sitios decididos á tomar el Capitolio á viva voz pudieron detener su empuje, etc.

Pues bien; en el escrito memorable, ustedes se refieren, Manlio es el paño; los galos, son los enemigos del ralismo y son los ganosos los escritores tos á la cultura moderna, y por lo tanto soy yo, que sé hacer algo mejor que decir sonidos inarticulados, como lo pro supradicho escrito en que me pareció dado una soberana lección á ciertas personas enfatuadas, que se figuran que sólo están capacitadas para tratar asuntos fíco-religiosos. ¡Risum tenent!

¿Con que, plumífero, eh? Me parece la Universidad de Oviedo es lo sumamente respetable para que nadie se pta la osadía de obsequiar á quien tuvo nor de pertenecer á ella con calidades adecuados á los ignorantes, á los bobos y á los advenedizos.

Lord Weymouth

Repártense tres cartas á cada uno y empieza el juego. La primera piedra pasa sin pena ni gloria. O es para enguadar ó para hacer boca, según frases de los respectivos adversarios. Vuelta á barajar y otras tres cartas van á manos de los jugadores: juegan. La primera baza, pata; la segunda, de ellos... y un as aparece en la mesa. El contrario hace un movimiento. Va á decirlo: señores, va á pronunciar la sacramental palabra de Truco. Pero... calma, calma.

El chorón mira beatíficamente al as. —A esi as, puedecise cualquier cosa—dice el soberón. —Hasta llamalu guapu—dice el contrario que no le va en zaga en eso del «caerse en el decira».

—Vamos char un culín pa festejalo.

—Muy pronto lo digiste.

El soberón bebe mientras cruza miradas significativas con su compañero.

Deja el vaso, limpia la comisura de los labios con toda tranquilidad, y grita: —Bueno.... Pues á eso.

—A eso, ¿qué? —A eso, dígolo yo.

—Pues, dilo.

—Non me apures mucho. ¿Si lo digo, quiesme?

—Non te voy querer? Como amigo y bueno, yeslo.

—Figúrate tú que trucára.

—¿S' Espera: vamos á tocate la marcha rial.

—Non fai falta que la toques.

¿Non?

—Non.

—¿Por qué?

—Por que.... Truucoo—grita el soberón con toda el alma.

—No te quiero, no; no te quiero. Mira—dice el otro poniendo el índice en un ojo.—Ya te ví de venir. Yes un amarrón, de órdago y á mi con eso? ¡Ay! non monín.

—Comísteme la partida—suspira el soberón, y siguen los zruquistas en su trucar á gritos y sus retruques que asustan.

¡Oh! bondadosos y afables soberones zruquistas! ¿dónde, dónde pasais estas tardes de invierno tan apropósito para vuestro sport?

Este figuró veros al garete por esas calles de Dios, muertos por gritar con toda la fuerza de vuestros pulmones ¡Truucoo!

José Pérez y López

DOCTOR GIL

Enfermedades de los niños, matriz, flujos, abortos. M. Gil, especialista, con 18 años de experiencia. Consulta de 12 á 4, Covadonga.